

Presentación

DESDE EL SIGLO XVI hasta el siglo XX, desde la conquista española (o la invasión europea) hasta la actual Reforma Agraria, los movimientos campesinos han venido convulsionando periódicamente al área andina. En el Perú, en la mayoría de los casos, han sido sólo motines localizados en los que la espontaneidad dominante ha restado permanencia o efectividad al levantamiento. En otras ocasiones las revueltas se han propalado en toda una región. No han faltado tampoco los levantamientos de mayor envergadura que movilizándolo a grandes masas campesinas han cuestionado sustancialmente las estructuras dominantes en el agro peruano. Los movimientos campesinos manifiestan la protesta y la irritación que generan ordenamientos sociales que los campesinos consideran injustos; pero también, con el claro lenguaje de la praxis, muestran ciertas concepciones del mundo, los elementos de una determinada cultura, que alienta o posibilita esas rebeliones. De esta manera, los movimientos campesinos son un componente significativo del campesinado peruano y el estudio de esos acontecimientos, nos puede permitir acercarnos por otra vía al conocimiento de ese mismo campesinado.

Es por esto que decidimos invitar a diversos colaboradores de *Allpachis* a la elaboración de un número especial dedicado al estudio de los movimientos campesinos. Nos propusimos comprender un amplio marco cronológico y espacial. En términos cronológicos las colaboraciones recibidas parten del "gran ciclo" que culmina con el levantamiento de Túpac Amaru II, en 1780, y

llegan hasta las recientes movilizaciones que acompañaron a la aplicación de la Ley de Reforma Agraria (Andahuaylas, 1974). La mayoría de los artículos recogen ejemplos del sur andino, pero nos ha interesado no descuidar otras áreas, y tratar de ofrecer una imagen del conjunto del país. Los artículos que reúne este número implican aportes empíricos: Humberto Rodríguez hace el análisis más detenido que se conoce sobre un motín de "coolies" en el valle de Pativilca; Nelson Manrique aporta con el conocimiento de las movilizaciones campesinas en la sierra central durante la Guerra del Pacífico; Ricardo Claverías se ocupa de los acontecimientos, muy poco estudiados, que tuvieron lugar en Puno durante las décadas de 1950 y 1960, cuando en otros lugares del país ocurrían invasiones de haciendas o se formaban sindicatos campesinos. Pero aparte de los avances empíricos, los artículos aquí reunidos implican algunas veces nuevas perspectivas o nuevos conceptos en la reflexión sobre los movimientos campesinos: Christine Hünefeldt sugiere, por ejemplo, pensar en las movilizaciones que anteceden a la independencia (1812 y 1814) en términos étnicos y ensaya el concepto de "inconsciente étnico"; Nelson Manrique debate las relaciones existentes entre nación, etnia y clase en torno a los campesinos de la sierra central. Conviene subrayar también que la gran mayoría de trabajos reposan en nuevas fuentes, poco usadas todavía en estudios de este tipo: Wilfredo Kapsoli ha empleado documentos de los propios hacendados, conservados en el Archivo del Fuero Agrario; a documentos similares ha recurrido Gerardo Rénique; Manuel Vassallo, en cambio, buscando a los propios campesinos, ha utilizado testimonios que ellos han guardado; Scarlett O'Phelan da un ejemplo de la valiosa información que pueden reunir los archivos provinciales, en su caso, del Archivo Departamental de Cusco.

De diversas maneras, en las colaboraciones recibidas, queda manifiesto el propósito de superar la simple narración o descripción de acontecimientos. Los movimientos campesinos deben ser explicados, para lo cual se requiere determinar los elemen-

tos que articulan a la movilización campesina con la coyuntura y la estructura de una determinada sociedad. Los factores que intervienen en la explicación de un movimiento no son exclusivamente económicos. Es evidente que los cambios en la producción, las fluctuaciones de los precios, la renta o las cargas tributarias afectan directamente a las grandes masas campesinas. Pero intervienen también factores de otra índole como el crecimiento demográfico y las migraciones, las bruscas variaciones climáticas con sus correlatos inevitables de heladas, sequías o inundaciones, las epidemias, las guerras y las crisis políticas. Además, nada de esto actúa mecánicamente sobre los campesinos. Aunque dominados y explotados, ellos son también portadores de una cultura que da sustento a sus rebeliones y que debe ser igualmente estudiada.

Confiamos que la presente recopilación ayude a considerar los avances hechos en la investigación sobre los movimientos campesinos, a realizar un necesario balance que posibilite la apertura de nuevos temas, la formulación de más preguntas, las utilidades de otras técnicas de análisis y la renovación en general de los estudios para así conseguir un conocimiento mejor del mundo campesino y de su historia.

A. F. G.